

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MORATIEL

LA ORACIÓN DEL SILENCIO

Fr. Julián de Cos, O.P.

Convento de Atocha, 25 de abril 2013

Sobre los dos libros de Moratiel que presentamos hoy yo quiero hablar simplemente del modo en que han llegado a ser publicados. Generalmente, una persona escribe un libro, lo envía a un editor, y si a éste le parece que el libro encaja en su editorial, lo publica.

Sin embargo, con Moratiel el proceso ha sido diferente, porque él no escribía nada, a lo sumo dictaba, como pasaba con sus textos de Navidad que difundía entre sus seguidores de la Escuela del Silencio. Y muchas veces dictaba por teléfono desde la casa de ejercicios donde estaba celebrando un encuentro de la Escuela del Silencio.

La mayoría de los textos de Moratiel fueron grabados o escritos por sus discípulos y después eran transcritos para ser publicados. En el caso del libro de *La oración del silencio*, la gran mayoría de los textos provienen del monasterio de las dominicas de Segovia. Esto recuerda mucho a los místicos renanos, sobre todo a Eckhart y Tauler, cuyas homilías se conservan porque hubo quienes las copiaron durante la predicación. En el caso de Tauler se sabe que fueron las monjas dominicas de Estrasburgo.

Pues bien, el primer libro publicado de Moratiel, *Conversando con el silencio*, fue preparado por Emilio, a partir de charlas que le habían pasado transcritas. Y ese libro fue publicado por San Pablo. Ese es el principal motivo por el cual, cuando yo preparé el libro de *La oración del silencio*, a la primera editorial a la que me dirigí fue a San Pablo, porque ellos le publicaron el primer libro, cuando apenas era conocido.

Ese ha sido el proceso de elaboración de los libros de Moratiel. Pero el último libro suyo, *Minutos de silencio*, aun ha sido más laborioso, pues ha sido hecho por personas de la

editorial San Pablo a partir del libro que preparó Emilio. Como ven, los libros de Moratiel han pasado por varias manos antes de salir a la luz, lo cual les da un cierto valor vivencial, porque todos los que hemos intervenido hemos puesto nuestro corazón en ello.

Si Moratiel no escribía libros es porque prefería volcarse en la predicación oral y en el contacto personal, donde él podía contactar físicamente con las personas y con su actitud, mostrarles que eso que les dice es absolutamente verdad.

Para mí ese es el gran valor de Moratiel, que, en cierto modo, supo dar testimonio físico de su profunda experiencia de Dios, lo cual le hacía muy creíble. Los que conocimos a Moratiel sabemos que lo que dicen los grandes místicos sobre su profunda experiencia de Dios es verdad, no es fuente de su imaginación, sino de una experiencia real que afectó a toda su persona. Eso nos lo mostró claramente Moratiel.